GENIO Y DUENDE

M U S I C A



Mozart: Repertorio completo

Amedeo Poggi/Edgar Vallora

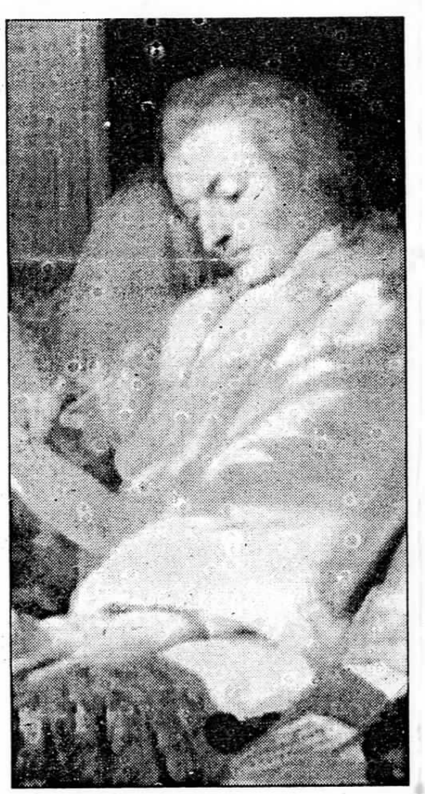
Cátedra. Madrid, 1994.

El cante flamenco

Angel Alvarez Caballero

Alianza. Madrid, 1994

Con una nítida apreciación de Goethe concluye el completísimo trabajo de catalogación de la obra mozartiana llevado a cabo por Amedeo Poggi y Edgar Vallora que, en su original italiano, lleva el donjuanesco nombre de *Mozart, Signori, il catalogo è questo!* Escribe el alemán: «¿Qué es el genio sino esa fuerza productiva de la que nacen cosas dignas de mostrarse delante de Dios y de la naturaleza, y que por eso mismo tienen continuación y duración en el tiempo? Todas las obras de Mozart son tales, hay en ellas una fuerza creadora que sigue actuando, de generación en generación, y que nunca debería agotarse.» Y en estas mismas palabras de Goethe se asienta la más cabal justificación de esta obra.



Wolfgang Amadeus Mozart.

El propósito de los dos investigadores ha consistido en ordenar toda la producción de Mozart siguiendo la pauta del bienaventurado catálogo K, que el ilustrado Ludwig von Köchel dio a la imprenta en Leipzig, en 1862 –setenta años después de la muerte del compositor– y que se encuentra ya en su sexta versión revisada, conocida como K6.

Pero, en este caso, la ficha normal de cada obra (título, tonalidad, instrumentos, fecha y lugar de composición) se reviste con unas notas de los autores sobre las circunstancias de su creación, una colección de comentarios entresacados de la ubérrima bibliografía mozartiana, acabando con un capítulo de curiosidades, normalmente referidas a anécdotas, correspondencia y recuerdos del propio Mozart o de su entorno. Con ello, la cronologización del repertorio logra presentarnos una completa biografía, casi día a día del genio salzburgués para seguir maravillando, como decía Goethe, a generación tras generación.

El cante flamenco, de Angel Alvarez Caballero, ha sido reeditado con los honores de una publicación de lujo, que sin duda merece. Ese añejo trabajo, a caballo entre la erudición y el periodismo más atractivo, ha sido ampliado y desarrollado incluyendo en su justa dimensión a los últimos hitos del cante, como Camarón y Morente. Evocadoras fotografías del propio archivo del autor enriquecen esta edición con toda la fuerza telúrica que la imagen de un cantaor siempre comporta. Le confiesa Menese al autor: «Yo veo una foto de Enrique el Mellizo y lo veo con esa estampa y esa majestuosidad, y entonces yo pienso, digo este tío tendría que cantar bien por fuerza, porque su cara y sus rasgos ya lo dicen, ¿no?» El recorrido que el autor imprime a su estudio es francamente atractivo. Lleno de ritmo y de todas aquellas sugerencias y provocaciones que el flamenco plantea tan a menudo. Digamos que ha conseguido una equilibradísima simbiosis entre lo explicado y la forma de explicarlo; lo que en una obra de cuatro centenares de páginas aparece como notable virtud. La última consideración del libro es buena clave de su fuste global. Dice el autor: «Pensar que el cante jondo de mañana o pasado mañana pueda seguir de espaldas a todo lo que hoy pasa en el mundo, ensimismado en lo que ha sido y sin querer ser otra cosa, parece sencillamente impensable.»

Delfín Colomé

Diario 16
17 setiembre 1994